

# Conferencia sobre Pablo Neruda

## Kemy Oyarzún



**Acto Conmemorativo Universidad de Chile**  
Neruda. A 50 Años Del Premio Nobel De Literatura  
**Noviembre - 2021**



*Fundación  
Pablo Neruda*

## **Cultura**

**FEBRERO / 2022**

**Portal Cultura Fundación Pablo Neruda**

[cultura.fundacionneruda.org](http://cultura.fundacionneruda.org)

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)

Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)

Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

**Fotografías:**

Registro Canal Youtube U.Chile

Material de distribución gratuita

# Conferencia sobre Pablo Neruda

Kemy Oyarzún

**Acto Conmemorativo Universidad de Chile**

Neruda. A 50 Años Del Premio Nobel De Literatura

**Noviembre - 2021**



**H**ace más o menos cuarenta años que no releía la obra entera de Neruda, estoy conmovida y le pregunto: ¿Pablo, nos reconoces hoy danzando, comiendo manzanas en las calles, hablando de patriarcas, de hombres y mujeres nuevas?

Hablamos hoy del premio a Pablo Neruda, el premio Nobel hace 50 años, pero la palabra conmemorar trae dos encargos: uno, la memoria personal e histórica; dos, el reconocimiento de una obra que va más allá de las autorías. Distingamos estas dos categorías que son categorías feministas y distingamos también entonces, después de años sin sentarme a releerlo, las preguntas con que lo leo: ¿Qué memorias de su obra rescatar? ¿Reconoció Neruda a las mujeres como subjetividades en sujeción? ¿Se hermanó con ellas? En la paz y en la guerra de esos inclementes años de luchas contra el fascismo reconoció a sus hermanos, reconoció a su pueblo, reconoció a los hombres universales, pero ¿Nos reconocemos las feministas en Pablo Neruda o en Aragón, en mi querido César Vallejo o Alberti en Nâzım Hikmet o Brecht? ¿En toda la generación del 27?

«El violador eres tú» escucho en las performances de Las Tesis, reviso periódicos, biografías. La violación, dice Darío Oses, fue efectiva y cita «El encuentro fue el de un hombre con una estatua, permaneció todo el tiempo con los ojos abiertos, impasible. Hacía bien en despreciarme. No se repitió la experiencia.» Fin de cita.

Violar y violencia están hermanados, lo decimos desde hace tiempo las feministas. Violación sexual, violación simbólica, ambas cohabitan hoy en los femicidios que a diario nos encontramos en la tele, como cuentas de Rosario. El hermano, el padre, el tío potencial y existencialmente, te violenta, nos violentan en la casa, la escuela, el trabajo. «El violador eres

tú», insisten Las Tesis desde el puerto, incluyen las voces de Piñera y de Neruda. Primero en la voz de Carla Moreno «Confieso que he violado» y luego el acoso sexual a la muchacha que trabajaba en el hotel. Un simple tráfico de mujeres ¿Tráfico inadvertido por el poeta? ¿Tráfico inadvertido hoy día?

La feminista insiste: «La violación está detrás de toda violencia». En los años 20, Neruda solidarizaba con la FECH y la revista Claridad. Eran tiempos anarco comunistas. Escribe tan joven y pública el verso «Campesina», cito:

«Torna los ojos, mírate los senos,  
tal vez no alcanzarás a florecer.»

Y allí clama, sexualizando y a la vez, lamentando la condición cosificada de quienes sembramos para cosechar sin cosechar para nosotras mismas. Entre los años 20 y los 30 la cuestión social no siempre incluyó a las mujeres. No siempre incluyó la cuestión femenina, aunque las propensiones colisionales avanzaban hacia los frentes populares. Mujer y clases se armaban desde el MEMCH con las actorías de Amanda Labarca en la FECHIF y Elena Caffarena. No veo a Neruda, ni a Huidobro ni a de Rokha involucrados en esa primera gran revuelta en la que las mujeres anticiparon la importancia que nos juntáramos como pueblo en coaliciones. Ninguno, aparte de Luis Emilio Recabarren, destacaba en esos tiempos.

Hoy le insisto a Don Pablo, así le decía cuando era chica. Pablo, le digo hoy, y nos insisto, el Chile popular de antes y después de la revuelta no ha dejado de ser tan patriarcal, tan racista, tan clasista, aunque duela decirlo. Nuestro Estado aún no reconoce a nuestras primeras naciones. Nuestro Estado aún no reconoce el doble y triple trabajo de millones de mujeres en los cuidados de los hogares. Nos ha

costado sangre y letra exigir paridad, igualdad, equivalencia. Nos ha costado otro tanto lograr erradicar las violencias de género en la cama, en la casa, en la calle, en la Universidad, en el trabajo.

¿Cual Pablo Neruda deificado, endiosado, hombre maldito u hombre nuevo? ¿Quedan en las resistencias y el Canto General, en el Estravagario, en Incitación al Nixonicidio otras miradas posibles?. Releo hoy, por ejemplo, «Me gusta cuando callas» pero también insisto en escuchar a ambos, a Neruda y a su amada. También a Neruda y a nosotras, sumergirnos en su fecundo silencio poético, aquel silencio metafísico de estrellas en que el hombre nuevo emergía lejano y sencillo. No olvido. Él aprendió de ella en aquel «Déjame que me calle con el silencio tuyo». No olvido hoy en esta noble casa pública a quienes se sumergieron en ese silencio también para escuchar. Escucho a las Tesis, «El Estado opresor es un facho violador». Hemos cantado en las calles, hemos salido, performance, arte y política. Pablo Neruda no nos legó el silencio. Pablo Neruda no era facho, me digo. De hecho, se especula que fue asesinado por la propia dictadura de Pinochet.

Empiezo y sigo el recorrido interseccional Neruda desde el sexo, el género, la clase, la racialización, la colonialidad. Después de décadas dedicadas solo a leer mujeres, cismujeres y aplico el esquema feminista: Representación sufragista; reconocimiento de actoría sujetas y sujeciones; reapropiación y empoderamiento. ¿Cómo veríamos su obra desde esas coordenadas? Su obra política reconoce primero a un sujeto sometido vaciado en un laberinto existencial, un laberinto que cubre fundamentalmente toda la residencia en la tierra. Cual patriarca, este tercermundista de la India es vencido por la tierra, un ser que busca un yo colonial dice, sin arrogancia, conquistado por los vespertinos, un yo de sustancia común, silencioso como una vieja madre. Esos padres patrios eran hijos, hijastros, guachos como César Vallejo, buscando una vieja madre, mamadre, decía él a su madrastra en la infinitud metafísica, exiliados, colonizados desde la conquista, obligados a la orfandad de la

representación. Hermano de Fanón indudablemente, rescató la experiencia del no yo porque las mujeres lo hemos venido, durante siglos, experimentando. El no yo critica la trascendencia del heroísmo patriarcal, hace una lucha encarnizada con el sujeto esencialista ilustrado que ya no canta, el de la letra a expensas de la tierra. Rescato ese descenso al propio cuerpo, ese Neruda descentrado todo fragmento, sujeto atravesado por la angustia oscuro de pesadas gotas. El que reside en la tierra, apátrida y solidario. ¿No se halla usted rodeado de destrucciones? ¿De muertes cotidianas, de cosas aniquiladas en su trabajo? ¿No se siente obstruido por dificultades e imposibilidades? ¿Verdad que sí? Yo he decidido tomar mi fuerza en este peligro, sacar provecho de esta lucha, utilizar todas nuestras debilidades, eso rescatamos las feministas.

El poeta pide que llenemos de maternidad infinita la tierra, a la muerte del Patriarca, una maternidad que ni siquiera tenemos para nosotras mismas, que no podemos dar, que no nos alimenta. Entonces empieza el cuerpo a cuerpo con la madre, el cuerpo a cuerpo con el mundo. Cuándo vas a acordarte de ti misma, Violeta Parra. En el proceso emerge el agua sexual, que nos abarca pequeños objetos de deseo, cataratas de esperma y medusas, sin género o más allá de él, sin la luz de la falsa representación occidental. El padre sujeto estuvo atravesado por la angustia oscuro de pesadas gotas, ambivalencia con la simbólica búsqueda de un imaginario nuevo. Neruda firmó ese sujeto partido a semi parir, lo atrajo, lo degradó, se degradó. Atracción y repulsa hacia las cosas perdidas de la infancia, orfandad colonial interminable. Entonces, se cansa de ser hombre, dice entonces. Me voy hacia la nueva diosa tierra, mi nuevo libro se llamará Residencia en la Tierra. Todo tiene igual movimiento igual presión, como una misma clase de insistentes olas, como cenizas, como mares poblándose en la sumergida lentitud, en lo informe.

Más allá de los binarismos de las oposiciones excluyentes, polea de mitades inaccesibles, poleas locas en sí mismas. No habrá

representación sin sexo, nos dice, y las feministas estamos de acuerdo, no habrá representación sin cuerpo, territorio, no habrá sujeto neoliberal moderno, este es un cuerpo a cuerpo con el mundo. ¿Es este patriarca realmente anti edípico? Se desdice del padre, pero no de la madre universal descolonial aún. Esta es la crisis del sujeto varón tercermundista, el de colonialismo interno, reniega del padre universal, porque aquel no nos reconoce pero solo se encuentra en el espejo trizado de la madre.

«Lamento sin origen, sin alimento..Y ardamos y callemos y campanas.» Larga deconstrucción de las materias cosificadas por el mercado, por los patrimonios museísticos, disculpen, galope insumiso sobre las iglesias y los cuarteles, horrores de la guerra, Hitler y Franco. Esto jamás le fue perdonado. “Uniformes manchados y sotanas de agrios hediondos, perros de cueva y sepultura.» «No levantéis escuelas, rezad.» De esas cenizas emergerá el hombre nuevo, el exiliado, el del Winnipeg. Nos hermanaremos con él.

Más Lemebel y menos Neruda, leo en otro Grafiti de Santiago. ¿No habrá un maricón en alguna esquina, desequilibrando el futuro de este hombre nuevo? Me pregunto con Lemebel y vuelvo a Federico García Lorca, a la España que durante siglos no lograba ser con su quema de brujas vascas, con sus aquelarres, con su destrucción de comunas desde 1521 en adelante. Aquí me hermano, aquí sorora, en la homosexualidad de Lorca en las hogueras su escrito es para hoy. Una pública lectura libre de prejuicios de la herencia eclesiástica del imperio y de la colonización española. Exterminio de celda de intelectuales. Más Lemebel que Neruda pedimos en un momento a las feministas, casi a 30 años sin leer a Neruda y El Manifiesto Lemebel emerge:

No soy Ginsberg expulsado de Cuba  
No soy un marica disfrazado de poeta  
No necesito disfraz  
Aquí está mi cara  
Hablo por mi diferencia

Defiendo lo que soy  
Y no soy tan raro  
Me apesta la injusticia  
y sospecho de esta cueca democrática  
Pero no me hable del proletariado  
Porque ser pobre y maricón es lo peor

Neruda se hermana entonces con la homosexualidad. Con el autoerotismo de sus piernas. Y cito:

«Federico desbordaba felicidad —a Federico García Lorca— y en esa copa desbordante deben haber contado todos sus amores satisfechos, su sexualidad multiforme despreciaba el erotismo hidrófono de España, con su férrea armadura».

Vuelvo entonces al finalizar, feminista por las diferencias, Lemebel interroga al hombre nuevo. Las mujeres, las feministas, interrogamos a ese hombre nuevo: ¿Tiene miedo que se homosexualice la vida? Hablo de ternura, compañero —dice Neruda a García Lorca—. Usted no sabe cómo cuesta encontrar el amor.

Entonces terminar con unos versos de la Oda a Federico:

Ángel herido, me moriría por lo dulce que eres  
por ti pintan de azul los hospitales  
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,  
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,  
cuando vuelas vestido de durazno,  
con un corcel caído y un dios ensangrentado,  
y silenciosos barcos de esperma te persiguen,  
y golondrinas verdes hacen nido en tu pelo,  
ven Federico a que te corone, Joven de la salud  
y de la mariposa, joven puro  
como un negro relámpago  
perpetuamente libre  
para este melancólico varón.

Muchas gracias.



**Kemy Oyarzún Vaccaro.**

Licenciada en Literatura y Doctora en Filosofía por la Universidad de California Irvine, la profesora se desempeña como titular del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, y actualmente pertenece al Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina (CEGECAL).

Presidenta actual de la Asociación de Académicos de la Universidad de Chile (ACAUCH), Kemy Oyarzún fue directora de la revista *Nomadías* y coordinadora del Programa Magíster en Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades y senadora Universitaria.

